

COMO TABLA DE LAS MATERIAS

- Extractos de San Juan Chryfostomo. p.350.  
 Art. II. *Quan profunda ciencia necessita el Ora-  
 dor Christiano.* p.362.  
 §. I. *Del estudio de la Escritura.* p.364.  
 §. II. *Del estudio de los Santos Padres.* p.370.

CAPITULO TERCERO.

**D**E la Eloquencia de la Escritura Sagra-  
 da.

- §. I. *Simplicidad de las Escrituras Mysteriosas.* p.373.  
 §. II. *Simplicidad, y grandeza.* p.377.  
 §. III. *El primor de la Escritura no dimana de  
 las palabras, sino de los hechos.* p.385.  
 §. IV. *Descripciones.* p.388.  
 §. V. *Figuras.* p.394.  
 §. VI. *Passages sublimes.* p.398.  
 §. VII. *Passages tiernos, y lastimosos.* p.403.  
 §. VIII. *Caractères.* p.408.  
 §. IX. *Cantico de Moyses, explicado segun las  
 reglas de la Rhetorica.* p.412.

MODO



MODO

DE ENSEÑAR, Y ESTUDIAR  
 LAS BELLAS LETRAS.

LIBRO TERCERO.

DE LA RHETORICA.



UNQUE las qualidades natu-  
 rales, como principal fun-  
 damento de la Eloquencia,  
 basten solas, algunas veces, à  
 parecerlo; con todo no pue-  
 de negarse, que el Arte, y  
 los preceptos deban ser de  
 un grande focorro al Ora-  
 dor; (1) ò yà para que le sirvan de guias las re-  
 glas seguras, que le ministre, y que le enseñen

Tom. II.

A

(1) Ego in his præceptis hanc vim,  
 & hanc utilitatem esse arbitror, non  
 ut ad reperiendum quid dicamus arte  
 ducamur, sed ut ea quæ natura, quæ  
 studio, quæ exercitatione consequi-

mur, aut recta esse confidamus, aut  
 prava intelligamus, cum, quo referenda  
 sint, didicerimus.

Cic. 2. de orat. n. 232.

à discernir lo bueno de lo malo ; ò yà para cultivar, y perfeccionar las ventajas, que debe el Orador à la naturaleza.

(2) Estos preceptos, fundados sobre los principios, que dicta el buen juicio, y la recta razon, proceden de las observaciones juiciosas hechas por sugetos hábiles sobre los discursos de los mejores Oradores, que despues reducidas à orden han sido recopiladas baxo ciertos elementos ; lo que ha dado motivo à decir, que la Eloquencia no havia nacido del Arte, sino que el Arte havia nacido de la Eloquencia.

Se sigue, por consiguiente, y es facil de comprehender, que la Rhetorica sin la lectura de buenos Escritores, es una Ciencia estéril, y muda, y que en esto, como en todo lo demás, (3) tienen los exemplos infinitamente mayor fuerza que los preceptos. En efecto, así como el Rhetorico se contenta con enseñar, como desde lejos, à los jovenes el camino, que han de seguir ; el Orador parece que los conduce à él, como por la mano.

Siendo el fin principal, que se propone en la clase de la Rhetorica, el enseñar à saber, y poner ellos mismos en obra las reglas, que se han dado, y à imitar los modèlos, que se les han puesto à la vista ; todo el cuidado de los Maestros, en quanto à la Eloquencia, se reduce

(2) Ego hanc vim intelligo esse in præceptis omnibus, non ut ea secuti oratores eloquentia laudem sint adepti ; sed, quæ sua sponte homines eloquentes facerent, ea quosdam observasse, æque id egisse. Sic esse non elo-

quentiam ex artificio, sed artificium ex eloquentia natum.

I. de Orat. n. 146.

(3) In omnibus ferè minùs valent præcepta, quàm experimenta.

Quintil. lib. 2. cap. 5.

à tres partes, que son, los preceptos de la Rhetorica, la lectura de los Autores, y la composicion.

Quintiliano nos dice, que en su tiempo la segunda de estas tres partes estaba absolutamente olvidada, y que los Rhetoricos empleaban todo el tiempo en las otras dos. No quiero hablar aquí del genero de composicion, que reynaba entonces, que llamaban declamacion, que fuè una de las principales causas de la corrupcion de la Eloquencia ; porque los metia en un largo detalle de preceptos, y questiones peligrosas, y muchas veces inútiles ; y esto hace, que la Rhetorica misma de Quintiliano, tan excelente por una parte, parezca en algunos passages muy enfadosa. Este Autor tenia el gusto, sobradamente exquisito, para no conocer, que la lectura de los (4) Autores es una de las partes mas essenciales de la Rhetorica, y la mas capaz de formar el entendimiento de la juventud. Pero por buena que fuesse su voluntad, no le fuè posible resistir à la corriente, y se viò obligado, contra su dictamen, à conformarse en publico con una costumbre, que encontrò generalmente establecida, reservandose seguir en particular el mètudo, que tenia por mejor.

Este es el que domina al presente en la Universidad de Paris, al que poco à poco se ha ido llegando por sus grados. Me detendré principalmente sobre esta parte, que toca à

A 2

(4) Ceterum, sentientibus jam tum optima, duæ res impedimento fuerunt : quòd & longa consuetudo aliter

docendi fecerat legem, &c.

Quintil. lib. 2. cap. 5.

la lectura, y explicacion de los Autores, despues de haver tratado en pocas palabras de las otras dos, que en cierto modo se puede decir, que están incluidas en ésta.



## CAPITULO PRIMERO.

## DE LOS PRECEPTOS

## DE LA RHETORICA.

**E**L buen modo de aprender la Rhetorica sería el ir à beberla en sus mismos manantiales, quiero decir, en Aristoteles, Dionysio Halicarnaseo, Longino, Ciceron, y Quintiliano. Pero como la lectura de estos Autores, y en particular la de los Griegos, es muy superior à la inteligencia de los jovenes, y mas los que ahora se admiten en la Rhetorica, pueden los professores reservarse el cuidado de explicarles de palabra los sólidos principios, que se hallan en estos grandes Maestros de la Eloquencia, de los quales deben estar muy bien instruidos con un estudio particular, contentandose con indicarles los mejores passages de Ciceron, y Quintiliano, en que se tratan aquellas materias, que les deberán explicar. Pues sería, à mi parecer, muy vergonzoso, que saliesse de la Rhetorica sin tener alguna idea, y algun conocimiento de los Autores, que han escrito con tanto acierto en este Arte.

La

Lo mas importante en la Rhetorica no consiste tanto en los preceptos, por lo que ellos son en si mismos, como en las reflexiones que los acompañan, y demuestran su uso. Se puede conocer el número de las diferentes partes del discurso, el de los tropos, y figuras, sabiendose muy exactamente las definiciones, sin que por esto se logre mayor habilidad en la composicion. Es cosa muy util, y aun necesaria hasta cierto punto; pero esto no basta, pues viene à ser lo material, y exterior de la Rhetorica. Si no se le añaden las observaciones, que dan razon, y muestran el efecto de cada precepto, es un cuerpo sin alma. Algunos exemplos manifestarán mejor mi pensamiento.

Una de las reglas del Exordio es, que el Orador, para conciliarse la benevolencia de los Jueces, debe hablar de si con mucha modestia, no ostentando su Eloquencia, y aun hacer sospechosa, si ser puede, la del Abogado, que pleytea contra él. Este precepto es muy bueno, y muy necesario; pero las reflexiones, que añade Quintiliano, son de mucho mas valor. (5) „ Es natural, dice, que nos „ inclinemos à los mas débiles: y un Juez „ justo escucha de buena gana à un Aboga- „ do, que mira como incapaz de sorprehender „ à la justicia, y de quien no cree, que deba „ def-

(5) In his quoque commendatio tacita, si nos infirmos, & impares ingenii contra agentium dixerimus. . . . Est enim naturalis favor pro laborantibus; & judex religiosus libentissimè patronum audit, quem justitiæ lux mi-

nimè timet. Inde illa veterum circa occultandam eloquentiam simulatio, multum ab hac nostrorum temporum jactatione diversa.

Quintil. lib. 4. cap. 1.

„ desconfiar. Y añade, que de ahí procedia  
 „ el cuidado, que los antiguos tenían de ocul-  
 „ tar su Eloquencia, bien contrario à la vani-  
 „ dad de los Oradores de nuestro siglo, que  
 „ solo piensan en manifestarla, y vanagloriar-  
 „ se de ella.

Otra razon mejor nos dà en otra parte, sa-  
 cada de la misma naturaleza, y fundada sobre  
 el conocimiento del corazon del hombre. (6)  
 „ Nunca le està bien à nadie (dice) alabarse à  
 „ si mismo: però sobre todo puede ser mas no-  
 „ civo à un Orador mostrar vanidad de su Elo-  
 „ quencia. Esto enfada à los oyentes, y mu-  
 „ chas veces le hace odioso; porque hay na-  
 „ turalmente en el corazon del hombre un no-  
 „ sè que de grande, de noble, y de elevado,  
 „ con lo qual no puede sufrir nada que le so-  
 „ bresalga. Por esta razon ensalzamos de bue-  
 „ na gana à los que vemos abatidos, ò que se  
 „ abaten ellos mismos; porque nos dà un ay-  
 „ re de superioridad, y no dexando este estado  
 „ de abatimiento ocasion à la envidia, ocupa  
 „ prontamente su lugar un sentimiento natural  
 „ de bondad. Al contrario sucede con el que  
 „ hace vana ostentacion de si mismo, ofende  
 „ nuestra soberbia, porque creemos, que nos  
 „ humilla, y menosprecia; pareciendonos, que  
 „ ele-

(6) Omnis sui vitiosa iactatio est, eloquentiæ tamen in oratore præcipue, affertque audientibus non fastidium modò, sed plerumque etiam odium. Habet enim mens nostra sublime quiddam, & erectum, & impatiens superioris. Ideoque abjectos, aut summitentes se, libenter allevamus, quia hoc

facere tanquam majores videmur; & quoties discersit emulatio, succedit humanitas. At, qui se supra modum extollit, premere ac despiciere creditur: nec tam se majorem, quam minores ceteros facere.

Quintil. lib. 11. cap. 1.

„ elevarse tanto, es con el fin de humillar à  
 „ los demás.

Entre las circunstancias, que ha de tener la narracion, se pone ordinariamente la de la brevedad, ciñendose à no decir mas de lo preciso: *Quantum opus sit*. Si no se explica mas este precepto, ilumina poco al entendimiento, y aun puede inducirle à cometer algun error. Quintiliano (7) en lo que añade, manifiesta esto con mayor claridad. „ Quando advierto (dice) que la brevedad consiste en no decir mas que lo preciso, no pretendo, que el Orador haya de limitarse à lo que basta para exponer simplemente el hecho. La narracion para ser breve no ha de carecer de gracia, porque estaria sin arte, y enfada-  
 „ ria. El gusto engaña, y divierte, y lo que agrada parece mas breve. Es lo mismo que un camino bueno, y llano; aunque mas largo, fatiga menos que otro mas corto, pero escarpado, ò aspero.

Bien conocemos, (8) que semejantes reflexiones pueden contribuir mucho à darnos el verdadero gusto de la Eloquencia, y aun à formar, y alimentar el estilo; y que los preceptos,

(7) Quantum opus est autem, non ita solum accipi volo, quantum ad iudicandum sufficit: quia non inornata debet esse brevitatis, alioqui fit indocta. Nam & fallit voluptas, & minus longa quæ delectant videntur; ut amœnuni ac molle iter, etiamsi est spatii amplioris, minus fatigat quam durum arduumque compendium.

Quintil. lib. 4. cap. 2.

(8) His omnibus admiscebitur dicendi ratio... quæ alere facundiam, vires augere eloquentiæ possit. Nam plerumque nudæ illæ artes, nimia subtilitatis affectatione frangunt atque concidunt quicquid est in oratione generosius, & omnem succum ingenii bibunt, & ossa detegunt.

Quintil. Proœm. lib. 1.

tos, quando se tratan de un modo tan desnudo, y tan sutil, solo son propios à esterilizar el entendimiento, y empobrecer el discurso, no dexandole, ni fuerza, ni gracia.

M.<sup>r</sup> Herfan, Professor antiguo del Colegio de Plesis, baxo cuya direccion tuve la fortuna de estudiar tres años enteros, y quien ha contribuido mucho à formar varios Maestros muy hábiles, que despues se hicieron conocer en la Universidad, havia compuesto sobre este gusto una excelente Rhetorica, en la qual recopilò quanto hay de mas exquisito en los Autores antiguos. Pero encontrandose el inconveniente de deber emplear mucho tiempo en dictarla, me parece mas util hacer, que lean los mas bellos passages de los antiguos Rhetoricos en sus mismos originales; en cuyo supuesto, para aprovechar el tiempo, tan precioso en los estudios, seria deseable, que se sirviessen en la Universidad de una Rhetorica impresa, que fuesse breve, limpia, y precisa, que diese definiciones muy exactas, y juntasse à los preceptos algunas reflexiones, y exemplos; indicando sobre cada materia los mejores lugares de Ciceron, de Quintiliano, y aun de Longino, de quienes tenemos tan buenas traducciones. Se leeràn à la juventud parte de estos passages en la clase, y podràn ellos por si mismos consultar los demàs.

Conozco, que es dificultoso, por no decir imposible, hacer bien todo esto en el discurso de un año, y que el mejor consejo, que se pueda dar à los Padres; que desean, que sus

sus hijos hagan un sólido progreso en esta clase, que puede serles de infinita utilidad para toda la vida en qualquiera profesion, que hayan de seguir, es, el que los dexen en ella dos años; en efecto, ¿còmo podrà ser, que unos muchachos de poca edad, de un juicio poco adelantado, poco formados en el conocimiento, y uso de la lengua Latina, y ordinariamente poco aplicados, puedan en tan corto tiempo instruirse en los preceptos de un Arte tan importante?

Otra idea tenian de este estudio los Romanos. Como entre ellos era la Eloquencia la que los conducia à lo mas elevado, la juventud, de cuya crianza se cuidaba, se aplicaba seriamente, y passaba muchos años con Maestros de Rhetorica, como lo vemos en Quintiliano. Pero aun desde entonces, como lo dice quexandose un antiguo, se ha relajado algunas veces tan excelente disciplina, y los Padres ambiciosos, unicamente ocupados del adelantamiento de sus hijos, los ponian precipitadamente à la Jurisprudencia con estudios mal digeridos, como si fuesse tan facil darles el merito, como el titulo de Abogado: siendo assi, que si los huvieran hecho passar por los diferentes grados de los estudios ordinarios, si les huviesen dexado el tiempo de madurar el entendimiento con la lectura sólida de los Autores, y llenarse bien de los principios de la buena Filosofia, y de formar un estilo exacto, y correcto, los huvieran puesto en estado de sostener dignamente todo el peso, y toda la magestad de la Eloquencia.